



Combate

Semanario del Partido Comunista de Aranjuez

Año II — Núm. 11

Aranjuez, 14 de febrero de 1937

Precio: 15 céntimos

El problema de los evacuados

En todos los pueblos próximos a Madrid y a los frentes del Centro, incluso en el mismo Madrid a pesar del decreto de evacuación forzosa, hay en la actualidad un exceso de población formidable. Esto es así, porque todos los habitantes de los pueblos que están ahora ocupados por los facciosos, han escapado, unos retirándose con todo lo que pudieron salvar de la furia devastadora del fascismo antes de que sus pueblos fuesen tomados, y otros, desertando después del campo enemigo. Como consecuencia de ello, este exceso de población que determina—junto a las anomalías que implica la guerra—la dificultad que existe para abastecer Madrid de todo lo necesario para su consumo y las dificultades que impiden el normal abastecimiento de estos pueblos próximos a Madrid. Por otra parte esta concentración abigarrada de diferentes pueblos en uno sólo, origina con la elevación consiguiente del censo de la población civil, y precisamente por las circunstancias anormales que concurren, una alteración de la vida de estos pueblos que hace muy difícil el control de los Ayuntamientos y autoridades sobre dicha población y deja, por tanto, margen al trabajo de la provocación y del espionaje.

Tenemos en Aranjuez mismo—y traemos la cuestión al terreno local—compañeros que desde Oropesa y Talavera han llegado hasta aquí evacuando, primero uno y luego otro, infinidad de pueblos a medida que eran tomados por los fascistas. Tenemos sobre todo muchos compañeros de la provincia de Toledo, de estos pueblos campesinos cercanos de Borox, de Illescas, de Esquivias, de Seseña, etc. y que al ser detenida la marcha del invasor junto al Tajo, han tomado como residencia legal Aranjuez. No dudamos que estos compañeros son en su mayoría, no solamente dignos de residir aquí sino de ocupar entre nosotros un puesto de honor. Pertenecen a esa casta de sencillos dirigentes de los pueblos, vanguardia de los campesinos, que ha organizado y dirigido durante años y años la lucha contra los caciques; que ha sufrido por ello sus persecuciones y que figuraban de antemano, por este motivo, en las listas negras de los terratenientes y caciques que dominaban estos pueblos; auténticos héroes que forja la revolución y pertenecen a ese pueblo rebelde, hambrientos de libertad, que prefiere las vicisitudes del exilio a dejarse pisar por la bota del invasor fascista.

Pero estos camaradas evacuados deben, en la medida de sus posibilidades, fijar la residencia circunstancial en poblaciones más alejadas, y entiendase bien que no por el peligro que pueda significar residir en ninguno de estos pueblos y menos en Aranjuez, ya que este peligro no existe, sino porque entendemos que ninguno de estos pueblos que están dentro de la zona de guerra debe ser punto de concentración de evacuados. Volvemos a repetir que ello dificulta el normal desenvolvimiento de la vida civil de los mismos y tengamos en cuenta además que estos mismos pueblos son en muchos casos cuarteles generales de nuestras tropas, o lugar de estancia o de paso de las mismas. En resumen: que en estos pueblos se vive hoy en una situación especial, en la situación especial que nos plantea la guerra y que hay, por lo tanto que descongestionarlos, que hay que descargarlos del peso que supone tal cantidad de evacuados.

Pero tenemos que poner de relieve que lo que pretendemos no es, ni mucho menos, que Aranjuez—o los pueblos de la comarca—sea evacuado, sino que no haya tantos para dar facilidades al nuevo Consejo Municipal y para que haya más libertad de movimiento en todos los aspectos.

El número de evacuados en la provincia de Madrid ascienden a cifras considerables y esto es una carga que es preciso repartirla, lo mismo que todas las cargas que lleva consigo la guerra, de una manera justa entre toda la población leal al Gobierno. Porque es hora ya de que se termine con el estado letárgico de los que viven a muchos kilómetros de los frentes y de que se haga saber a éstos, que en esta guerra nos jugamos nuestro porvenir, el de nuestros hijos y la independencia de España.

Ayuntamiento de Madrid





Cosas del frente

Cuestionario

—¿Que opinión tienes sobre la fusión de las milicias con el Ejército?

—Cuando la reacción se levantó contra el orden, legítimo establecido en nuestra Patria, una parte de ese pueblo, la más sana, opuso con sus pechos una muralla de contención a aquella alevosía cometida por unos generales ambiciosos y soberbios. Ambiciosos, sí. ¿Qué les faltaba? Estaban bien remunerados, se les hacía objeto de todo género de consideraciones, y a pesar de ello, sin tener en cuenta el esfuerzo económico que realizaba el pueblo trabajador, para sostener tan pesada carga, se reveló contra él. ¿Por qué? Por ambición. Querían más, querían el Poder que no les correspondía, en unión de los reaccionarios para saciar sus apetitos. Y fué la soberbia el fulminante que hizo alumbrar la traición. ¿Os acordáis de las lágrimas del cócodrilo?

Y ahora me pregunto yo. ¿Cómo la oficialidad hizo causa común con los traidores? ¿De qué carecían? Cobraban buenos sueldos, vivían en viviendas higiénicas, rodeados también de todo género de atenciones; el servicio que prestaban no era agobiador. ¿Qué buscaban al unirse a la rebelión?

Ya es tarde para hacerles ningún razonamiento. Hubo un momento en que se les pudo razonar; hoy pagarán su doble traición: la cometida contra el Poder legítimo; y la otra, más monstruosa, al abrir las puertas de la patria al extranjero. Ese extranjero imperialista, cargado de odio para con la parte del pueblo trabajador, noble y valiente, que no se les ha hecho más ofensa que darle con su sudor los medios para que ellos derrochen.

Pues bien, de ese pueblo, de aquellas Milicias de los primeros días, se ha nutrido el Ejército Popular. Nuestros Batallones son hijos de aquellas Milicias, están nutridas de los hijos de ese pueblo que contuvo la rebelión en los primeros momentos, y si algunas quedan deben nutrir las filas del Ejército del Pueblo, han de ser la solera del mismo, y así éste, crecera robusto, digno y será guardador y defensor del pueblo, para que éste viva tranquilo y pueda dedicarse a su trabajo sin temores y sobresaltos a nuevas traiciones.

La oficialidad que ha surgido de entre los mejores de las Milicias, han demostrado con suficiencia su valor y sus dotes de mando en cientos de hechos.

Esa oficialidad, por derecho propio, debe formar en los cuadros del Ejército activo, los primeros.

Y aquella táctica que les falta, que es la que ha de darles esa moral técnica sobre sus subordinados, la adquirirán en poco tiempo, con unos cursillos breves, en los que en unas cuantas conferencias se les exponga lo más principal y necesario para ejercer el mando.

—¿Qué me parece la labor de los Comisarios Políticos?

—La labor de los Comisarios Políticos, me parece acertadísima. Creo que no hay que perder de vista, que el nuevo Ejército está formado por hombres, por seres humanos, que tienen derecho a exponer sus deseos y a que se les oiga y no se les trate como a esclavos. Y como es natural, aquí los Comisarios tienen su misión especial de oír, ver, estar en contacto estrecho con el soldado y servir de nexo entre él y el mando que, así podrá siempre recoger el anhelo de sus subordinados y seguir en lo posible estos anhelos en bien de la disciplina y eficiencia.

—Mi parecer sobre la higiene en el personal.

—«Mens sana in corpore sano». Cuerpo sano, fuerte, al que se le pueda pedir el mayor esfuerzo y que seguro lo rendirá.

Estos hombres sanos, fuertes, han de ser obra de la higiene; pero no cuando entran en el Ejército, sino procurando su robustez desde su concepción; después en los colegios, con ejercicios al aire libre, alimentación sana, y para ello procurar en cada uno de ellos el establecimiento de cantinas escolares, y al reintegrarse el niño a su casa, que no se interrumpa esa higiene, para lo cual la autoridad debe disponer lo necesario para que el hogar sea lo que debe ser en cuanto a salubridad y a medios económicos necesarios para que ese niño no note alteración entre la escuela y su casa.

Y por último, esta formación física debe completarse al ingresar en el Ejército, de donde saldrá el hombre que ha de rendir y devolver a la patria, con exceso, lo que ella hizo por él.

—Mi opinión sobre la guerra.

—El 18 de julio, inopinadamente, fuimos vilmente provocados y por ello tuvimos que defendernos. Nosotros no provocamos la guerra; luego al defendernos estamos en nuestro derecho; y no solamente luchamos por mera defensa, sino que luchamos por defender el orden legítimo establecido en nuestra patria por el pueblo en su voluntad plena y legal. Hay más, luchamos por la independencia de nuestro territorio traidoramente vendido al extranjero.

Por eso, aquella lucha que empezó siendo civil, es nacional, y todo nacional, todo español, esté en el Norte o Sur de España, debe defender su patria.

Y por último, luchamos también porque esta guerra es la que conducirá a España por la senda que desemboca en un nuevo orden económico, político y social, producto del progreso, y el hombre debe caminar por la senda de ese progreso para no quedar rezagado en la marcha de los países civilizados.

Todos los españoles conscientes deben acatar el próximo nuevo orden español, que ya alumbra en nuestra patria y que le llevará al bienestar y le colocará en el lugar que le corresponde en el concierto de los países libres y civilizados.

Fernando GALLEGO

Ayuntamiento de Madrid



RESUMEN DE LA SEMANA

PLANO NACIONAL.—Dos son las características esenciales de la semana que ha finado: por un lado el avance impetuoso de nuestro Ejército Popular en el Sur, donde nuestras tropas rebasando Montoro y Villa del Río, que han quedado materialmente cercadas, llegaron hasta el monte Broyero, que domina Alcalá la Real, donde el enemigo ha concentrado fuerzas árabes. Por otro lado hay que registrar la formidable ofensiva que el fascismo ha iniciado en el sector del Jarama, con el propósito de bloquear Madrid. Pero a pesar de los elementos puestos en juego para conseguirlo: moderno y abundante material de guerra, numeroso ejército, compuesto de moros, italianos y alemanes, nuestras posiciones no han variado sensiblemente, continuando en nuestro poder los puntos estratégicos dominantes de este sector.

En un emocionante combate aéreo, habido en el sector del Jarama la heroica aviación republicana, a pesar de la superioridad numérica del enemigo, ha derribado siete cazas facciosos.

La aviación alemana siguió haciendo de las suyas. La víctima de la semana ha sido Alcalá de Henares, donde bombardeó un Hospital de la Cruz Roja.

Esta guerra, como todas, tiene sus vicisitudes. Cayó Málaga en poder del fascismo, gracias a la ayuda que le prestaron las naciones extranjeras sus aliadas, por tierra mar y aire; pero esto no ha supuesto en el pueblo leal otra cosa que el deseo ferviente de reconquistarla cuanto antes, en unión de todos aquellos pueblos que hace cerca de siete meses sufren la tiranía fascista.

PLANO INTERNACIONAL.—Se reunió el comité de «no intervención» para tratar de un plan de control en las costas españolas. Querían Alemania e Italia que de este control fuera excluida Rusia; pero no ha prevalecido este criterio, y Rusia impedirá que los fascistas extranjeros continúen mandando hombres y material guerrero a los fascistas españoles; esto evitará que en Dusseldorf, Berlín, Múnich y otros puntos de Alemania, las mujeres formen manifestaciones al grito «Que nos devuelvan nuestros hijos».

SAGITARIO

Dos casos de explotación de la tierra

Por primera vez en mi vida, como campesino, y convencido de la colectividad, tomo la pluma para escribir un artículo, y éste mi primer artículo, quisiera que todo aquel obrero agrícola y campesino que lo leyere, piense solamente unos instantes, y saque la enorme diferencia que hay de una colectividad a un aparcerero.

Diré para todos los trabajadores del campo, que a través de los muchos años que llevamos de lucha con la corrompida burguesía, siempre nuestro tema fué: «La tierra ha de ser para quien la trabaja». Pues bien, ya tenemos la tierra, ya nuestro Gobierno nos la ha entregado, y en un plazo muy breve se va a proceder a su reparto.

Pero la tierra, cuanto mayor sea el número de trabajadores que formen la colectividad y mayor sea la extensión de terreno, produce mucho más. Además de producir un campesino de una colectividad más que un obrero, que por sí solo quiera trabajar la tierra, también encuentra estas ventajas: la colectividad dispone de máquinas y camiones para transportar sus frutos, porque sus recolecciones son en cantidad muy abundante; además, fija su sueldo proporcional; después hace su balance anual, y reparte la utilidad de la ganancia.

Por último, como el obrero colectivista dispone de máquinas que le ayudan en las faenas del campo; también dispone de tiempo para su cultura y estudio personal, mientras el que trabaja solo, no puede tener estas ventajas, porque no dispone de máquinas que le ayuden, ni de medios de transporte, porque su extensión de terreno no lo permite.

Citaré lo que los trabajadores a través de los años hemos visto, aunque la burguesía no quería que lo viéramos, y son dos cosas parecidas a la colectividad y al trabajo individual.

Los burgueses que explotaban la tierra, y al mismo tiempo nos explotaban a nosotros, cuanto mayor era el número de obreros que tenía, más rico era, menos trabajaba y disponía de mejores comodidades; así es que dentro de la colectividad, la ganancia no es para uno solo, sino para todos los que forman la comunidad. Yo citaría un buen número de agricultores de Aranjuez, que desde hace muchos años vienen trabajando la tierra solos, y no tienen las comodidades que tenían los burgueses que anteriormente cito, y trabajando mucho más, y viviendo mucho peor que aquéllos. Son dos cosas que recomiendo a los campesinos, que midan la diferencia que hay de un colectivista a un individualista.

Juan RUIZ

La escuela laica hay que convertirla en escuela partidista

El proceso revolucionario, que en España puede decirse se exterioriza con violencia en el año 1917, fué cruelmente detenido por las clases privilegiadas, usando los métodos más perversos que su imaginación calenturienta pudo imaginar. Para contener esa revolución ansiada por productores (verdaderos productores), obreros campesinos, obreros fabriles, intelectuales y todos los hombres que de buena fe han hambre y sed de justicia, ha recurrido a la rebelión la casta militar en confabulación con el clero y la alta burguesía, por eso, lo que parecía imposible, ellos mismos lo han facilitado, es decir, la revolución imaginada, lo que tanto anhelábamos, ha sido posible realizar gracias a esa rebelión sin precedentes en la historia de la Humanidad.

Dado el cariz de los acontecimientos, era el deseo del Frente Popular, antes de la rebelión, construir una España nueva evolutivamente, pero estos buenos deseos fueron rotos por la rebelión de los que creían que no tendríamos reñones para enfrentarnos con los déspotas traidores.

Ganada la guerra, (lo cual creo no se hará esperar) continuará el proceso revolucionario desbordante, tanto más, cuanto la alegría del triunfo sea mayor. Problemas arduos se nos presentarán que tendremos que enfrentarnos con ellos.

Uno de los más interesantes problemas es, sin duda alguna, el de la enseñanza. Era tal el abandono en que tenían sumido al pueblo las clases privilegiadas en esta materia, que en verdad, a todos los problemas debemos poner gran atención, pero a este problema, el de la enseñanza, a éste si que debemos dedicar nuestro mayor esfuerzo, de poner en él nuestro mayor entusiasmo, trabajar en él con el mayor ahinco; porque de la enseñanza debemos esperar la elevación de la Ética popular, o sea, la transformación de las costumbres sociales, librándola de los antiguos prejuicios y elevándola al nivel soñado y anhelado por los hombres de altivos sentimientos y de dignidad irreproachable que son los que realmente orientan las revoluciones. X

Vengo pensando algunas veces qué es lo primero que deberíamos hacer para encauzar bien la enseñanza, y creo firmemente que hay dos cosas esenciales: La primera, es editar un pequeño tratado de Ética escrita en sentido científico puro, esto es, interpretando la transformación científica y humana que consigo acarrea la propia revolución. La segunda, es la elección de maestros, que deben ser aquéllos que sientan honda vocación, que tienen que ser aquéllos que sientan profundamente el ideal revolucionario, aquéllos en que haya prendido hondo la llama revolucionaria, pues aquéllos otros que no entiendan ésto o tomen profesión tan excelsa como un MODUS VIVENDI, éstos, no pueden ser maestros, aunque se crean llenos de ciencia, porque una de las cosas más esenciales de la enseñanza es sentirse Quijote, es decir, anteponer a todas las cosas el ideal que debe predominar en todas las profesiones para su perfeccionamiento; pero más en esta profesión que en ninguna otra por tratarse de modelar el espíritu del niño, de formar el hombre del mañana que debe ser muy superior a las de las generaciones pasadas.

Debe tenerse en cuenta que la psicología del niño es tendenciosa a la bondad, y sus trabajos, sus juegos, sus conversaciones, dejan entrever sus aptitudes y un buen observador puede sacar sabrosas deducciones para guiar al niño de forma que sea útil a la sociedad.

Hay plantas que las consideramos inútiles, tal como la ortiga, y sin embargo son de mucha utilidad. Cuando la ortiga es nueva su hoja es excelente legumbre, cuando es vieja, tiene filamentos y fibras como el cáñamo y el lino y saldrían tejidos superiores. Tiene además otras muchas aplicaciones. La ortiga sólo necesita un poco de tierra sin cuidado y sin cultivo; cuando madura cae la semilla que es difícil recoger. Si en la ortiga invirtiéramos algún trabajo, sería útil, despreciándola es dañina. Pensando en ellos hay muchos hombres que se parecen a la ortiga. No hay yervas malas ni hombres malos, sólo hay malos cultivadores.

De cuanto llevo dicho deduzco como consecuencia que la escuela no puede ser neutral, que no puede ser laica, que tiene que ser partidista, porque entonces le faltaría el ideal revolucionario, la transformación a que están sometidas todas las cosas por la ley natural. Sin virilidad no es posible engendrar.

Miguel ESCALADA.

Ante todo, hay que ser persona

Y para ello se debe comenzar por cuidar física y moralmente al individuo. ¿Cómo?

Descartando por el momento cuanto afecta a los planes de Enseñanza pública tutelados, hoy, por el Estado, como asimismo la copiosa legislación social que a ella hace referencia, incumbe primordialmente a los municipios en su nueva estructuración, prestar una preferente atención a la educación y desarrollo a las nuevas generaciones que por necesidad habrán de reemplazarnos.

Durante esta revolución que vivimos para el proletariado, falto al presente de la debida asistencia cultural, hemos de pensar en una enseñanza laica para sus hijos, con todos aquellos procesos de los procedimientos inductivos, prácticos y experimentales en definitiva, desechando por completo y en absoluto todo sistema pedagógico de indole memorista, porque nada hay que enerve más la inteligencia que este fatigoso empleo, porque viene a suceder en él, lo que ocurre con los dogmas, según el maestro y filósofo Salmerón, «que estos, son a manera de anillos concéntricos que aprisionan el pensamiento a toda nueva investigación de idea».

Para quiénes gusten documentarse en estos empeños educativos, siempre que no sean profesionales del magisterio, les remito a la profusa bibliografía pedagógica que en mis reducidas posibilidades culturales arranca en «La República» de Platón y en «Política» aristotélica para encontrarnos en nuestros días con el «Ideario» de Ganivet, singular autor de «El Escultor de su Alma», sin dejar de leer a «Emilio», de Rousseau; «Telémaco», de Fenelón, Frabel y tantos y tantos otros más que encauzaron el arte pedagógico.

Pero las Escuelas del niño proletario exigen circunscribirnos a lo esencial y viable, creando para ellos, no sólo las cantinas escolares, si éstas se han de limitar a repartir a la población escolar la frugal merienda a la salida de la «clase», sino organizar un plan de asistencia y manutención durante el mediodía, a más de la merienda ya apuntada, por lo que se vendría a crear un semi-internado diurno. Es proverbial a los goces de la inteligencia decir, «no sólo de pan vive el hombre»; pues hagamos la trasposición, «un saco vacío, no puede tenerse en pie» y mucho menos, un estómago hambriento, acudir a la escuela; irá donde haya que comer, ¡pues quién ignora la máxima gerrerra: «el vientre hace las revoluciones»!

Mas con este régimen de convivencia, podríamos adentrarnos en la coeducación infantil, y como propulsora de este sistema, se nos ofrecen las Escuelas Bosque y Jardín. No es ninguna quimera esta idea que se apunta, puesto que los más destacados publicistas ensalzan sus resultados prácticos. No hay para qué esforzarnos en buscar antecedente en el clasicismo helénico, ni en su linaje egipcio, sino volver la vista a «Pablo y Virginia», en donde se nos muestra—por su lectura—el verdadero amor infantil alentado ante la contemplación de las bellezas naturales. Más aún: en estos días de trágicos éxodos familiares, pude observar y ver el verdadero «amaos» infantil, sin lucha ni afán por los egoísmos de la mal encubierta envidia.

Eslabonemos el sistema educativo, no el ya consignado, sino cuantos puede forjar el pensamiento humano, el recreo y ensanchamiento cerebral del niño. ¿Y para quiénes deberían ser, es decir, ¡serán! nuestros jardines? Para ellos en primer término, no exentos de las enseñanzas que aporta la Botánica en sus variedades de flora y forestal. Esto parece que lleva camino de profesionalismo docente—no vendrían a destiempo los futuros Lagascas y Columelas—. ¡No! sino que por los placeres experimentados, sin contra prestación de sueldo, ellos vendrían a ser los encargados en conservar tan bellos lugares desde la actividad y confin en que trabajan.

Prosiguiendo esta obra continuativa, se habla también en las altas especulaciones culturales, de las nuevas formas que en el Arte nos ha de traer el futuro. Y se me ocurre interrogar. ¿Pero quién ha de dar las normas para sus nuevas creaciones al artista,

¡EDUCÁLES!



¡ESTÁS A TIEMPO!

Camarada: El fusil y el libro; he ahí dos armas inmejorables.
Las dos debes emplearlas. Al fascismo hay que vencerle en todos los terrenos.
Ayuntamiento de Madrid

sino el individuo perfeccionado? Ahí está la escultura griega precedida de la educación atlética con sus juegos olímpicos, que vinieron a ser el modelo, la materia prima a las geniales creaciones de Milo, Fidias, Praxiteles y tantos más cinceladores de esta estatuaria clásica. Si esto nos convence, y con tesón se quiere el desarrollo orgánico del niño, vengan cuanto antes a nuestras Escuelas los deparados sistemas gimnásticos, para evitar aquella visión de «Tristes herencias» en niños escrofulosos saliendo del baño, tratado por el pincel de Sorolla, atajado en parte, hoy, por la Institución Tolosa Latour, en Chipiona, y ponerle como broche al ceñidor educativo, la ducha y el baño su complemento.

Quien no ha visto grupos escolares de grandes urbes, y aún aquí mismo, en el «non nato» Colegio del Deleite, que no haya visto piscinas, no probáticas, ni milagreras de Lourdes, sino de finalidad salutífera y confortante! Por de pronto, en un orden económico, no habría apremio en organizar colonias escolares al Cantábrico o Mediterráneo, puesto que por todas partes nos ofrece este término municipal sus aguas del Tajo, por su canalización; mas a no larga distancia—por Legamarejo—las del Jarama. ¿Que éstas son muy frías? Ahí están las que por su composición no lo son tanto: las del «Mar de Ontígola». Saben muy bien, los que ya cuentan mis años, que a más del «Mar grande» y «Mar chico», existe la «Charca grande»—aunque abandonada—proxima a la Butrera, en el Campo del Secano. Más aún, en la parte alta—el olivar—de la huerta del convento concepcionista, existe un estanque circular cuyo fondo seguramente es de loza caliza, protegido con barandal de hierro, que daría el resultado apetecido. Su dragado sería de un costo pequeño. Muy próxima a esta piscina pudiera existir, aunque la propiedad particular, a su conveniencia, la habrá hecho desaparecer, otra también circular, revestida de ladrillo, próxima al Pozo de la nieve y contigua a una serie de charcas en tablares para la saca del hielo.

Pudiera suceder que estas líneas se hallasen faltas de precisión y claridad en su exposición, dándoles curso al archivo de «vaga y amena—perdón—literatura». En mi sentir creo que no, pero, no obstante, sintetizaré:

1.º Desconozco si la graduación escolar bisexual está completa. En caso afirmativo no ha lugar; pero sino lo estuviera, compete a la nueva gestión concejil completar el cuadro de profesores, y por si de algo pudiera servirles, visen y repasen las actas municipales del año 1916, en donde podrán recobrar decisión a fin de evitar tropiezos en sus iniciativas, como tropecé por aquel entonces al plantear la tan deseada graduación.

De tan vital interés era la reforma, que no pudieron por menos que secundar esta iniciativa los Ayuntamientos sucesivos que prosiguieron esta cruzada, llevando a término las obras de adaptación en el antiguo edificio de contaduría patrimonial, adquirido durante la primera República, por gestión directa de Llano y Persi, cerca del Estado, y cedido desde aquel entonces, para las actuales Escuelas. Mas apesar de tanta solicitud por parte de unos y otros, la concesión gradual tardó mucho en venir.

2.º Para conseguir una cabal instrucción de las generaciones que vienen a la vida, se impone, en un orden educativo, la instauración del laicismo integral, extensivo, si posible fuere, a la coeducación.

3.º El semi-internado, por exigirlo así la mejor asistencia escolar; fundamentándose este postulado, en la creación de cocinas, cantinas u otros medios encaminados a la alimentación del niño y fomento de la asistencia a «clase», por lo que se descarta el aforismo de Dómíne: «la letra con sangre entra», y

4.º Acudir con verdadero celo al desarrollo orgánico de las generaciones nacientes, con la higiene, en el aseo individual; más el desarrollo físico, con los medios prestados por la gimnasia, alejando de este modo, y en parte, idiosincrasias decadentes.

Con el plus de vida, que estos enunciados muestran al canalizarse sabiamente, por las confortadoras asistencias de una instrucción amplia y sencillamente experimental, el niño, al frisar la adolescencia, ya podrá acometer el problema filosófico de «empeñarse en ser persona, que es lo más difícil de este mundo».

Emilio GARCIA GREDIAGA



PAGINA DE LA JUVENTUD

Por la aplicación de las decisiones de nuestra Conferencia Nacional

Manifiesto lanzado por las Juventudes de Izquierda Republicana, Juventud Libertaria y Juventud Socialista Unificada

A todos los jóvenes de Aranjuez:

Al pueblo en general:

A los seis meses de lucha heroica, por la liberación de nuestro país, el enemigo intenta nuevamente tomar la capital de la República. Madrid, el Madrid de la resistencia heroica y abnegada, el Madrid capital del antifascismo, está nuevamente en peligro. Esta vez el enemigo, que ha visto fracasados sus planes de tomar Madrid de frente, intenta un movimiento envolvente para rendir por hambre a los que no fué capaz de rendir combatiendo. Frente a esta situación la Juventud tiene grandes tareas a realizar; no puede cruzarse de brazos; no puede permanecer indiferente. Va en ello la defensa de la República, de nuestras libertades, de nuestra propia vida. Todos los jóvenes, aun aquellos que no militan en los cuadros de nuestras organizaciones tienen un puesto que ocupar. El que de una forma o de otra no está ligado ya a la lucha contra el fascismo debe dar cuenta de su labor, debe decirnos qué hace.

Nosotros, jóvenes de Aranjuez, conscientes de la responsabilidad que nos incumbe y de la gravedad del momento, hemos encontrado el arma de la victoria: **La Unidad.** Las Juventudes Socialistas Unificadas, Libertarias y de Izquierda Republicana van a colaborar en la defensa de Madrid. Para ello hemos creado un Comité de Coordinación que dirija toda la actividad de la Juventud en torno a la guerra. No queremos que nuestro pueblo sea pisado jamás por la bota sangrienta del fascismo extranjero.

Hemos comprendido justamente nuestras tareas, las tareas que nos marca nuestro Gobierno, el Gobierno del Frente Popular. El ha dicho: «Hay que organizar un Ejército Regular, fuerte y disciplinado como un arma decisiva de la victoria; hay que organizar las reservas militares, hay que aumentar la producción agrícola e industrial; hay que garantizar un orden y una disciplina en la retaguardia; hay que organizar la defensa de los pueblos, disputando palmo a palmo nuestro suelo al enemigo.»

Nosotros queremos ayudar al Gobierno en esta labor, convencidos de que al hacerlo cooperamos al triunfo definitivo. Nos hemos marcado la tarea de organizar las reservas militares de Aranjuez, creando batallones de reserva; de fortificar nuestro pueblo y construir refugios contra la aviación, organizando brigadas de fortificación; de incrementar la producción agrícola e industrial, formando grupos de choque para el trabajo en los campos y en las fábricas; de organizar la retaguardia; siendo los mejores colaboradores de los mandos civiles y militares. Ocuparemos el lugar que se nos designe y que sea más útil para la guerra, pero atendiendo el carácter de la lucha, sabiendo que en ella se juegan los intereses de la nueva generación. Nosotros pedimos al Gobierno la implantación del servicio militar obligatorio como medio de repartir equitativamente las cargas de la guerra en el frente y en la retaguardia.

¡Jóvenes de Aranjuez! A nuestro sector le toca una gran parte de la defensa de Madrid. En él van a librarse combates decisivos. Es preciso hacerse a la idea de que necesitamos ayudar a Madrid, de que es urgente ayudar a Madrid, defendiendo heroicamente nuestro sector si queremos ganar la guerra. Nuestro pueblo debe de ser una fortaleza inexpugnable para el enemigo, y debe estar dispuesto a emprender en cualquier momento la ofensiva vigorosa que libre a Madrid de la amenaza del fascismo. Todo Aranjuez en pie. Todos dispuestos a destrozar con las uñas y con los dientes, con nuestra moral de victoria a los ejércitos de Hitler y Mussolini que intentan convertir nuestra patria en una colonia internacional. ¡Toda la Juventud en los batallones de reserva, en las brigadas de fortificación, en los grupos de choque!

¡Alianza Nacional de la Juventud en todas partes!

¡Quién no sea capaz de defender su patria, no merece llamarse español!

Juventud I. R. — Juventud Libertaria. — Juventud Socialista Unificada.

Dentro de nuestra Organización caben todos los jóvenes que no tengan intereses comunes con el fascismo.

Felipe MUÑOZ ARCONADA

Ayuntamiento de Madrid

Consejos a los milicianos

El valiente no es el que se pone de pie, sino el que se protege para ser más eficaz. La trinchera, contra el frío, contra la lluvia, contra la metralla. La trinchera, para preparar el asalto de la ofensiva y la victoria.

¡Tiradores! Cuando un blanco esté en movimiento, hay que tirar calculando su velocidad y la velocidad de la bala.

No desaprovechéis inútilmente las municiones. Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia. La obediencia en las órdenes de tiro es la seguridad del éxito. Dad al tiro la rapidez que se ordene. Hay que tirar deprisa sobre el objetivo rápido y vulnerable; lentamente sobre los demás.

Cesad el fuego a tiempo para evitar el derroche de municiones. La cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad hace bajas.

El tiro contra los aviones debe ser hecho por baterías antiaéreas, armas automáticas o grupos de hombres. El tiro de fusil aislado sirve sólo para fijar la posición de las fuerzas. Cuando el avión dispara con ametralladora es que la distancia es adecuada y se puede estar en condiciones de derribarle.

No malgastéis municiones en perseguir aviones de bombardeo que vuelan a gran altura. No olvidéis que el primer objetivo de la aviación es desmoralizar.

Disparad siempre persiguiendo con paciencia el blanco. Buscad el mismo objetivo hasta que lo logréis.

La potencia de las armas de fuego depende, no de la cantidad, sino de la calidad de los disparos. No hay que tirar mucho; hay que tirar bien.

Un soldado que hace tiros de caza es más eficaz que una unidad de combate disparando con celeridad.

El valor de un frente de batalla no depende del número de fusiles, sino del número de tiradores.



NOTAS VARIAS

Un donativo

El Sindicato Azucarero de Aranjuez ha acordado dejar de percibir un día de haber, correspondiente a la pasada semana, tanto los afiliados al mismo, como todo el personal que en la actualidad trabaja en la fábrica.

La recaudación ha alcanzado la cifra de 1.836,40 pesetas, y su deseo es que sea repartido equitativamente entre la suscripción pro-Konsomol y pro-aviación del sector del Tajo.

Vemos, con satisfacción, cómo nuestros camaradas acuden al llamamiento hecho por la Juventud.

Ese es el medio de derrotar al facismo: cada uno de una forma, cada uno en su puesto, y en la medida de sus fuerzas pueden combatirlo, como hacen los compañeros del Sindicato Nacional Azucarero.

*Nota de la Comisión de
Abastecimientos de Madrid*

La Comisión de Abastecimientos de Madrid y su provincia pone en conocimiento de todos los ciudadanos y del comercio en general que esta Comisión no tiene inspector alguno, y menos con facultades para imponer multas a su libre albedrío.

Esta Comisión, como organismo oficial del Estado, reconoce que únicamente el Municipio y los órganos competentes son los llamados a tomar medidas coercitivas contra los que comercien con las necesidades del pueblo, e igualmente contra todo elemento desaprensivo. Todo ciudadano que vea una alteración en el precio que previamente se fijó esta Comisión de Abastecimientos, deberá denunciarlo al primer guardia urbano, y en su defecto, a la Tenencia de alcaldía del distrito.

Las mixtificaciones de los artículos, serán denunciadas por los inspectores municipales, tomándolas medidas más terminantes para su ejemplar castigo, llegando a la entrega de los Tribunales populares de todos aquellos que no respeten los precios señalados o mixtifiquen los artículos.

Espera esta comisión que, haciéndose respetar los derechos ciudadanos, hará innecesaria toda medida coercitiva.

LA AGONIA, por Armendáriz



El Doctor. — Padece una "hispanitis" aguda que no tiene salvación.

La Comarca
Villaconejos

En cada pueblo, en la hora presente, hay infinidad de problemas que es preciso resolver, producto casi todos ellos de la situación porque hemos venido atravesando hasta el 16 de julio. Villaconejos, por tanto, no podía ser una excepción. Pero lo verdaderamente importante es que allí existe uno que no es seguro se dé en toda la comarca. Es el problema de la falta de tierra. El término del pueblo—exclusivamente agrícola, como el resto de los de esta zona—ya de por sí reducido, le limita de un lado el monte extenso y casi improductivo, del que únicamente pueden aprovecharse los campesinos, para aprovisionarse de «jara» en no muy gran proporción y previo el pago de un dinero en más o menos cantidad, y de otro las tierras y vegas ámplias y productivas de Aranjuez y Chinchón.

Así está acogotado Villaconejos; de esta forma su laboriosa población, sin tierra suficiente, se ve impelida de siempre, casi toda ella, a desplazarse con sus productos y con sus brazos a otros puntos, llevando una vida azarosa, transhumante, que apenas le reporta para mal comer y que, por supuesto, rechaza.

Es más justo el quejar de estas gentes ahora que ven no muy distante que los campesinos de Aranjuez y Chinchón poseen tierras más que suficientes, que les sobran y buenas. Las fincas que en esos sitios eran de los señoritos, de los terratenientes, de la mal llamada nobleza, muchas veces destinadas a campos de recreo; han sido tomadas para los obreros agrícolas y los campesinos. Y los Sindicatos de Aranjuez y Chinchón se plantean en estos momentos la mejor forma de entregárselas a los campesinos y a los obreros del campo para que éstos, de una forma colectiva o individual, según sean sus deseos, las trabajen, las hagan productivas.

Este es el dolor de los campesinos de Villacanejos. Ellos no han encontrado esa facilidad; en el término del pueblo no había grandes ni medianas fincas que tomar a los que se revelaron contra la República. Y aun cuando han acometido de igual forma que en todos los pueblos del territorio leal, las tareas que ha traído inherentes la guerra, desprendiéndose de sus mejores hijos para el frente; ayudando con todo entusiasmo en las de la retaguardia, apenas si han visto compensación alguna. Por supuesto, no la han pedido ni la piden. Estamos seguros. Incluso nosotros tenemos la convicción de que están dispuestos a hacer mayores sacrificios. Sin embargo, a fuer de sinceros, tenemos que señalar esta situación.

Para que se examine donde procede, decimos que es inútil que pegue-
mos sobre las enjalbegadas y humildes fachadas de las casas de estos
campesinos carteles donde se pregonen las consignas liberadoras del tra-
bajo en el campo. Es poco menos que baldío que los propagandistas de
los Partidos del Frente Popular insistan una y otra vez en este sitio sobre
la necesidad de trabajar la tierra individual o colectivamente. No les com-
prenderán. Primero, hay que darles la tierra, tomándola de cerca, don-
de la hay en abundancia. Tierras que separan unos límites locales absur-
dos y muchas de las cuales puede que hasta queden improductivas o mal
aparejadas este año. Grandes extensiones de tierra del Cortijo, de la Vega,
próximas a este pueblecito trabajador que es Villaconejos que no nos es-
plicamos puedan atender los campesinos de Aranjuez y Chinchón, que
tienen la palabra.

UN CAMARADA

El uso y disfrute de las fincas rústicas expropiadas, se darán a los braceros y campesinos del término municipal de su emplazamiento o de los colindantes.

LO QUE NOS DICE

Sobre el problema colectivo

Una opinión más

Al plantearse el problema de la colectivización de la tierra, quisiéramos dar nuestra opinión a través de las columnas de nuestro periódico. Recojo la consigna que tan tenazmente lanzó el Partido Comunista en la que dice: **«Que la tierra hay que dársela a quién la trabaja y que en los actuales momentos la cultiven como los trabajadores agrícolas libremente decidan».**

La decisión de la mayoría de los trabajadores parece que ha recaído en llevarla individualmente.

En uno de los números anteriores de nuestro querido semanario COMBATE, hemos visto las opiniones que dan algunos camaradas sobre el problema a resolver, y como el Partido Comunista desea recoger las opiniones de todos los trabajadores del campo, como comunista y como trabajador un poco convencido, vamos a dar la nuestra.

De todos los camaradas que daban su opinión solamente estoy de acuerdo con uno; hay un compañero que dice: «Que resultaría mejor hacer muchas pequeñas colectividades por ser más fácil de dirigir». Recogemos otra frase de otro compañero que dice: «Se intensificaría más la producción individualmente, porque en ese caso no solamente trabajaría él más horas sino también su familia»; pues mi opinión, camaradas, es, que se debe crear una sola colectividad con todos los obreros convencidos y dispuestos a trabajar, a sacrificarse, porque todos juntos, en una sola colectividad tendríamos más unido nuestro esfuerzo y nuestra admiración, además tendríamos una resistencia más fuerte lo mismo moral, material, que económica, con la cual podremos materializarnos mejor y dentro de una gran cantidad de compañeros nos será más fácil encontrar a camaradas capacitados para llevar la dirección, mientras tanto se van forjando nuevos cuadros; por otro lado, si todos somos convencidos y dispuestos a hacer la transformación en el campo y a ganar la guerra, de la misma forma que individualmen-

te trabajarían nuestras familias más horas, como decía aquel compañero trabajador en la colectividad, porque la tierra colectivizada, es tan nuestra como llevándola por parcelas. Además daremos la sensación a los no convencidos de que queremos trabajar.

Esta es mi opinión sobre este problema nada más tengo que decir sino que como comunista convencido del programa del Partido, al cual me honro en pertenecer, soy colectivista, lucharé y ayudaré a mis camaradas a crear una nueva sociedad en el campo la cual sea el espejo donde se miren todos los trabajadores agrícolas y campesinos, para que en su vida vean nuestros hijos un rosal florecido, fruto de la labor de sus padres, regado con el sudor de su frente y con la sangre de sus venas.

Manuel SANCHEZ

A ESPAÑA

España,
mi España jamás vencida
que sin vida
te dejaron esos cuervos
que se llamaron tus siervos,
y escondidos
bajo el nombre de jesuitas,
se agrupan como bandidos,
aborreciendo la ermita,
y a sus robos cometidos
llaman acciones benditas.

España,
mi España jamás vencida,
despierta de tu letargo,
da una muestra más de vida,
vea el mundo que aún queda algo
de aquellas pasadas glorias,
no acabadas ni perdidas,
vea que, con insistencia,
recuerdas en tu memoria,
el grito de independencia
glorias de todas tus glorias.

España,
mi España jamás vencida,
alza al mundo tu semblante
y como la España de antes,
dó con impetu profundo:
¡Libertad quiero ante el mundo!
¡Quiero esa Constitución,
que el Parlamento elabora,
(si no se vicia),
cumplida en cualquiera hora
con rectitud y justicia!

ARLEQUIN

8-II-1931

El Socorro Rojo Internacional

Su obra humanitaria

Muchas son las plumas de relieve que se han ocupado de asuntos tan transcendentes como es, el enaltecer la obra efectuada por el Socorro Rojo Internacional, tanto en la guerra como en la paz, pero no obstante quisiera aportar el óbolo de mi humilde persona, y mi deficiente y desconocida pluma para glosar algunos de los altruistas y humanitarios actos de esta sin par agrupación.

No es el Socorro Rojo Internacional una agrupación hecha de golpe, no son tampoco los hombres y mujeres que la componen seres arribistas que se hayan internado en ella para ocultar su máscara. No. Y para demostrar que no son luchadores de hoy, sino de toda la vida, allá va un botón como muestra.

Yo recuerdo perfectamente (y quiero hacerlo recordar) que en tiempos ya algo lejanos en que las circunstancias les eran por demás hostiles, unas veces con motivo de una larga huelga de metalúrgicos, y otras por la hacinación de miles y miles de camaradas en las cárceles y presidios de España, esta agrupación, burlando unas veces las inicuas leyes de aquellos tiranos, y otras a pecho descubierto, echaron a la calle sus carritos de mano y con el pecho enchido de odio hacia aquella cavernaria sociedad y con la frente muy alta, fueron pidiendo por las calles y mercados de Madrid como cualquier mendigo, un pedazo de pan con que mitigar el hambre de la familia del camarada preso o del padre huelguista que no tenía para dar de comer a sus hijos.

También recuerdo que esta mala acción hizo engrosar en número muy considerable las poblaciones de cárceles y presidios, pues los esbirros, los pistoleros a sueldo de la camarilla clericalfascista persiguieron con saña a los hombres y las mujeres del Socorro Rojo Internacional, que en pos de un ideal se jugaban la libertad y a veces la vida, por mitigar el hambre o el dolor del compañero preso o sin trabajo.

Antonio GONZALEZ MUÑOZ

